

Caspas:

La pandilla del recreo

Andrés Elías Flórez Brum*

La literatura, la buena literatura, encuentra, luego de su concepción, a sus propios lectores. Sin atender al género o a la clasificación que podría hacer el editor o el propio autor.

Así que poco importaría los linderos clasificatorios entre literatura infantil y juvenil y entre juvenil y adulta... Entre *El principito* y *El extranjero* o entre *El viejo y el mar* y *Pedro Páramo*, *Aura* y *Crónica de una muerte*... Aunque siempre son las manos del lector experimentado o el lector avisado, el lector adulto, el maestro, el profesor, el que recomienda el libro. Jamás un niño, aun los jóvenes, hablan de sus gustos; los mantienen en secreto.

Caspas (Caza de libros, colección Club de Lectores, Ibagué 2012) es el libro que ha empezado a circular entre nosotros los mayores. Ya llegará la recomendación a los jóvenes y, acaso, el robo o la apropiación de los infantes. Pues, siempre hemos pensado que para esa literatura en mención, se necesita el lector que aparece desde los tres años hasta los ciento dieciséis.

Es *Caspas* un libro de relatos escrito por el catedrático y escritor Joaquín Peña Gutiérrez, profesor que sabe de literatura y sabe escribirla. En *Caspas* nos presenta dieciséis relatos que se aproximan o se acercan, en su escritura, a la estructura del cuento. Pero también podríamos decir que es una especie de *nouvelle* en su conjunto por los personajes y el hilo conductor de las historias.

Joaquín Peña Gutiérrez ha incursionado en la poesía, el ensayo y la narrativa. Aunque ha publicado poco. Cioran dice: "Alivia escribir, pero también alivia publicar". Cuando Joaquín escribe este libro pasaba por un momento delicado de salud. Y le convino publicarlo en la convalecencia. Ahora le ha llegado el tiempo justo para publicar. Desde tiempo atrás ha venido encajonando lo que escribe. Ahora ha sentido la necesidad de publicar y le hemos escuchado leer dos páginas en una reunión extraordinaria del Grupo Literario Contracartel, el que él fundó con Andrés Elías. Y nos hemos motivado a leer el libro.

* Sahagún, Córdoba. Algunas de sus obras son: *Los perseguidos*, *El trompo de Arcelio*, *Historias trenzadas*, *El visitante*, *La vendedora de claveles*, *Tres muñecas de cristal*.

Son ellos, los protagonistas, siete o nueve muchachos, incluyendo la Caspa 9 (una chica) que hacen de las suyas en el aula, en el patio y hasta en la calle.

En este breve comentario, podríamos entrar a definir el título del libro: *Caspas*. Caspa: "Conjunto de pequeñas escamas blancas que se forman en el nacimiento del cabello". (Diccionario del Español Actual. Manuel Seco... Ediciones Aguilar). Luego, "caspa" es lo que molesta, lo que cansa, esa brizna que cae en la solapa del saco, en las hombreras del vestido, en la espalda al sacudir el pelo. Acaso por acumulación del jabón, por el shampoo sin sacar... En esta acepción —quizá un colombianismo—, caspa es el chico molestón, el niño que cansa en el aula, el travieso de la clase. No la brizna blanquecina que cae en la solapa, en el cuello o en los hombros. Es el muchacho travieso que molesta hasta el cansancio en el aula y en el recreo, en el patio y en la formación

Son ellos, los protagonistas, siete o nueve muchachos, incluyendo la Caspa 9 (una chica) que hacen de las suyas en el aula, en el patio y hasta en la calle. Encuentran, en sus travesuras, la heroína del juego, la profesora Luz. La profesora Luz les sigue la corriente. Se entera y participa, sanciona y perdona, en cierta complicidad, en sus pilatunas.



De manera que *Caspas*, en su lectura, divierte y atrapa, entretiene y distrae. Las situaciones irreverentes, el propósito, la búsqueda, las conjeturas, los silencios, los indicios, lo que se dice, y lo que se quiere decir. Y hasta el juego con la lectura y la mención de algunos libros en la historia (intertextualidad).

Recreada así, en esta lectura, y pensando en la clasificación de los editores, se podría decir que es una novela juvenil. Dado que la podríamos considerar dentro de las tendencias actua-



Tomada de <http://www.sxc.hu>

les en la literatura infantil y juvenil en Colombia, en lo que hemos llamado: “Lo cotidiano y lo lúdico, la casa, la escuela y la calle”. Miremos:

Adel y Alfonso sostenían la cometa que habían elevado en el parque infantil. Por allí pasaban Paulino y Simón. Se detuvieron y miraron con curiosidad cómo el viento bailaba a lado y lado el barrilete. La cola danzaba azotando el aire. El zumbido de las alas se anidaba en los oídos como un montón de abejas. Y los colores

de la cometa iban formando, a lo lejos, otro planeta en el espacio.

—¿Nos dejan ponerle un telegrama?, preguntó Simón.

—Bueno, respondió Adel”, (El trompo de Arcelio, Andrés Elías Flórez Brum).

“—¿Nadie quiere pelear?, gritaba el gordo Cetina escrutando la rama dura de los árboles que rodeaban el parque”.

(Pelea en el parque, Evelio Rosero Diago).

“En mi colegio hay muchas cosas terminantemente prohibidas. No se puede traer radio, ni zapatos de colores. Tampoco se pueden usar las medias por debajo de las rodillas ni la falda por encima de la medida”.

(El terror de sexto “B”, Yolanda Reyes).

“Después de la enfermería, antes de la siguiente clase, los caspas dispersados, Caspa 5 se le cuadró serio y de frente a la profesora Luz. Ella, escondidamente turbada, le hizo el gesto “Ahora con qué va a salir”, y Caspa 5 habló.

—Lo mismo que usted.

—No te entiendo. Otra vez te pones críptico.

—La niña. Lo mismo que usted. Tiene el mismo mal suyo.

(*Caspas*, Joaquín Peña Gutiérrez).

Esta cotidianidad en el colegio está tan fresca, que en ningún momento se siente la historia como si fueran las vivencias del autor. En este ejercicio lúdico, a pesar del relato, el diálogo es preponderante. Incluso, mucho de los relatos empiezan de manera dialógica:

—Pero pilas con ir a sapear. O, igual. Qué sacan. Nada ni nadie podrá detener a la futura reina de las pasarelas.

—¿Futura? —Preguntó Caspa 5—. O sea que nos va a tocar esperar, qué, ¿Cuántos años para verla en pantalla de alta definición? (Desfile).

—Espero, joven, que no se vaya a sentir otra vez traicionado por mí —le dijo la profesora Luz en una especie de sarcasmo inocente.

—Cómo se le ocurre, profe. (Otra caspada).

—Qué, profe, ¿quiere que le sapee algo?

—La pregunta le llegó casi desde atrás mientras avanzaba entre los chicos que jugaban, hablaban, comían las medias nueve o caminaban en silencio. (Chino marico).

A pesar de lo picaresco de la historia y de las limitaciones de los personajes (ocurre en una escuela pública), pues son chicos con problemas, se presiente una luz y se respira vida: Las trifulcas entre ellos, una patada en el estómago, una ambulancia en la entrada del colegio. La enfermedad de la profesora Luz que, al parecer, según *Caspas* 5 (Carlos), la padece también Caspa 9 (la chica). La misma intención de uno de los protagonistas de suicidarse se convierte, a la larga, en un juego, en una mamadera de gallo, en el cuento del Gallo Capón, ante sus mismos compañeros. De suerte que nada los entristece, nada los aburre, nada los detiene en hacer algo. Se siente así la alegría de ellos, la distracción del juego, la motivación de la compañía y del espacio, la dicha que resulta de las travesuras.

Tal vez aquí, para el caso de esta novela, se podría citar al español Fernando Aramburu, cuando dice: “La función del escritor no es la verdad histórica, si no el arte de la palabra, la representación de las conductas humanas por medio del arte de la palabra”.

Sopesando lo de Aramburu, al apuntar al texto de Joaco, acotaríamos que en la elaboración estética, no tropezamos contradicción alguna que pudiese malograr el texto, ni una acción inverosímil, ni nada desconectado, todos los pasajes son reales dentro de la realidad real del texto literario. Diálogos bien contruidos. Con una puntuación fresca, reacomodando el punto y coma y reinventando la adjetivación. Describe, a veces, como si estuviera narrando: “El color agua fuente, el verde hoja de plátano, el opalino amielado de sus ojos, fue cuando la vieron de verdad verdad por primera vez, se convirtió en una fulguración terrible de centellas que herían como golpes. Del lenguaje, ni se diga, términos, giros, expresiones que se cocinan en los pasillos, corredores y en el patio del colegio. Que el lector los subraye”.

A ratos, —en seguida— la obra es intensa, ágil, movediza, vertiginosa, luminosa, significativa... Por acá y por allá, allá y ahí, Ulises en el país de las sirenas (intertextualidad). Aparece en pinceladas movedizas lo que hay por dentro y por fuera de la vida escolar. Por dentro, los partidos de banquita, los puñetazos, los agarro-



nes, las chupadas, la relación salvadora de la profesora Luz... Por fuera, el hambre, la ausencia de los padres, la abuela que se muere... Por dentro y por fuera, la droga, el bazuco, el navajazo...

Al escucharle leer las dos páginas, en la reunión extraordinaria de Contracartel, donde valorábamos la presentación de los libros del grupo en la pasada Feria Internacional del Libro de Bogotá (de Jairo Restrepo, Benhur Sánchez, Cristóbal Valdelamar, Lilia Gutiérrez...), advertimos en la lectura: el aire, el tono, la voz, la ambi-

güedad, zancadillas, el pasatiempo, la curiosidad y, por supuesto, el entretenimiento.

Al final, en el epílogo, otro cuento, el autor se desdobra en otro personaje más, y después de ilusionarse o desilusionarse con la escritora argentina que viene al simposio de literatura infantil y juvenil que organiza la Universidad Central, se enamora de la profesora Luz, quien se salva de la enfermedad (para usar un eufemismo) que padece y termina siendo este nuevo personaje —o los dos— la madre (o los padres adoptivos) de los caspas. ■

Tomada de <http://www.morguefile.com>